

SECULAR, SAGRADO Y «REVISITADO»:  
LA PROFANACIÓN, ALTERACIÓN Y RECONSGRACIÓN  
DE LOS ANTIGUOS ENTIERROS MAYAS

Diane Z. CHASE y Arlen F. CHASE  
Universidad Central de Florida

Durante mucho tiempo, los arqueólogos del área maya han percibido el enterramiento de un individuo como un suceso discreto y único, el equivalente a lo maya de una cápsula de tiempo. Tal percepción ha estado propiciada por el hecho de que los datos arqueológicos indicaban que la mayoría de los restos humanos encontrados pertenecían a un único individuo, con su esqueleto articulado. Los huesos accesorios que se descubrían junto con estos hallazgos se interpretaban generalmente como reliquias familiares, trofeos de guerra o restos procedentes de víctimas sacrificadas. Aunque muy pronto se detectó que existían diferentes clases de enterramientos entre los mayas prehispánicos, se pensaba que los hallazgos de tumbas con múltiples individuos (como las encontradas en la cuenca superior del Motagua, en Guatemala) eran resultado de una serie de sucesos únicos y secuenciales. Sin embargo, más recientemente, se ha comenzado a advertir la complejidad de las prácticas funerarias mayas, las cuales pueden incluir enterramientos secundarios, funerales dobles, y una amplia gama de otras combinaciones rituales. Los enterramientos complejos y el reingreso a cámaras funerarias son, de hecho, sumamente comunes en los datos arqueológicos de Caracol (Belice). Creemos que merced al estudio de los procesos que caracterizan los enterramientos complejos se puede obtener un mejor conocimiento de las prácticas funerarias mayas, realizando análisis detallados de aquellos casos en los que se presentan restos desarticulados y comparando los enterramientos que responden a un episodio único y los que responden a múltiples episodios, así como aquellos casos que presentan evidencias de reingreso.

#### ANTECEDENTES

Tradicionalmente, los entierros mayas han sido clasificados atendiendo a su unidad de deposición o al «tipo de sepultura» (cf. Welsh 1988). Un enterramien-

to se clasificaba según aparecía directamente en el terreno (simple) en un hueco u hoyo relleno, con o sin losas (cista), en una pequeña área delimitada por piedras y una losa de cierre, con o sin cámara de aire (cripta), o en un cuarto o recinto de piedra con cámara de aire (tumba). Los esfuerzos encaminados a identificar el tipo de entierro corrían paralelos a la suposición de que los diferentes tipos podían correlacionarse con el estatus del individuo. Una consideración adicional era la del número de individuos hallados (enterramiento individual, múltiple o masivo), así como el estado (articulación) de los restos óseos. Los enterramientos eran clasificados generalmente como primarios o secundarios: los depósitos primarios contenían restos humanos articulados, mientras que los depósitos secundarios contenían restos desarticulados. Por su parte, los esqueletos articulados se describían como flexionados o extendidos y, si estaban extendidos, podían aparecer en posición prono o supino.

Aunque los individuos cuyos restos se presentaban completamente desarticulados no han sido descritos en gran detalle en la arqueología maya, es evidente que tanto los casos de restos individuales agrupados como los enterramientos en masa se han incluido en la categoría de individuos desarticulados. En algún lugar de la clasificación se incluyeron los restos denominados semi-articulados, que a menudo representaban porciones de uno o más individuos. La presencia de esqueletos desarticulados indica la existencia de procesos de enterramiento complejos en los que se incluyó la reducción de restos humanos seguida de su deposición (Sprague 1968; Weiss-Krejci 2001). Por nuestra parte (D. Chase y A. Chase 1996), hemos sugerido que los mayas de Caracol practicaron funerales dobles, coincidiendo el segundo funeral con la deposición secundaria final de restos humanos previamente reducidos. Para llegar a esto, el difunto pudo haber sido enterrado previamente (en tumba, cripta, cista o enterramiento simple), bien expuesto o colocado en andamios al aire libre (como entre ciertos grupos de indígenas norteamericanos), o depositado en recipientes más o menos perecederos (cajas, cestas o contenedores cerámicos), o envuelto y colocado en lugares o recintos especiales. En algún momento tras la muerte y una vez que los restos se habían reducido en lo posible, es decir, que hubieron desaparecido la mayor parte o la totalidad de los tejidos blandos, habría tenido lugar el subsiguiente enterramiento, presumiblemente asociado a un ritual funerario adicional. Los restos desarticulados localizados o espacialmente concentrados pueden representar los restos envueltos de una única persona. Sin embargo, en el registro arqueológico no todos los restos se hallan localizados o completos, y así en Caracol a menudo se encuentran restos desarticulados acompañando a restos articulados en el mismo enterramiento.

Los diversos estados de articulación de esqueletos encontrados en depósitos únicos en Caracol pueden ser de difícil interpretación. Resulta aparente que en un único enterramiento o tumba pueden hallarse restos de individuos recién fallecidos junto con restos de personas que habían muerto con la suficiente antelación

como para que algunos restos de su carne desaparecieran y tuviera lugar la desarticulación. Cuando se advierten diversos estados de articulación en contextos funerarios en los que hay constancia de reapertura, puede suponerse que responden a actuaciones separadas en el tiempo; sin embargo, en aquellos enterramientos que responden a un solo episodio y que contienen individuos que presentan estados de articulación diversos, ello puede indicar que se ha sepultado periódicamente a individuos que han fallecido a lo largo de un determinado periodo —como ocurre en la denominada «Fiesta de los Muertos» de los indios hurones (Hicketson 1960)—, o bien que nos hallamos ante el enterramiento combinado de personas que habían muerto anteriormente y cuyos restos fueron manipulados y preparados, para ser incluidos junto con los de un individuo principal. El análisis de ciertas sepulturas halladas en grupos residenciales de Caracol y que contenían más de un enterramiento indica la posibilidad de deposiciones periódicas cada cuarenta o cincuenta años, un lapso de tiempo que podría corresponder más o menos a dos *katunes* o a una Rueda Calendárica (D. Chase y A. Chase en prensa).

Aunque se ha propuesto la asociación entre individuos específicos y tumbas en sitios como Palenque (Ruz 1973) y Tikal (Coe 1990), en Caracol no disponemos por el momento de una correlación tan precisa. El modelo formal de construcción de tumba en el área maya (M. Coe 1956, 1988) es el de una cámara construida para un individuo en particular, en el momento de su muerte o, de manera significativa, antes de su muerte, estando esto último indicado por la existencia de un acceso. Los datos jeroglíficos de Caracol indican, sin embargo, que la consagración de una cámara pudo tener lugar independientemente del enterramiento material de un individuo. De esta forma, la cámara y su construcción pueden haber tenido, por sí solas, tanta importancia como el propio y real episodio del entierro. Los datos estratigráficos sugieren que muchas de estas cámaras podrían haber sido construidas bastante antes de ser usadas y con anterioridad a la muerte de cualesquiera individuo o individuos potencialmente destinados a aquellas. Y no está claro si estas cámaras fueron necesariamente destinadas a individuos concretos, aunque éste puede haber sido el caso. El hecho de que muchas de las tumbas de Caracol dispongan de accesos formales indica que se intentó dotarlas de un acceso fácil y, en algunos casos, reutilizable. No obstante, hay que señalar que la reapertura siempre puede tener lugar aunque no exista dicho acceso formal.

En Caracol, las tumbas con acceso formal están ampliamente distribuidas en el sitio (Fig. 1), apareciendo tanto en el núcleo central como en muchos de los grupos residenciales periféricos. En ocasiones, estos accesos formales pueden quedar profundamente enterrados en el relleno de estadios constructivos posteriores, pero en otros casos permanecen accesibles durante amplios periodos de tiempo. Sin embargo, hasta donde podemos discernir sobre los patrones funerarios de Caracol, la mayoría de las tumbas fueron utilizadas en episodios únicos. Así, cuando se encuentran diversos cuerpos en una cámara, parecen, con algunas excep-

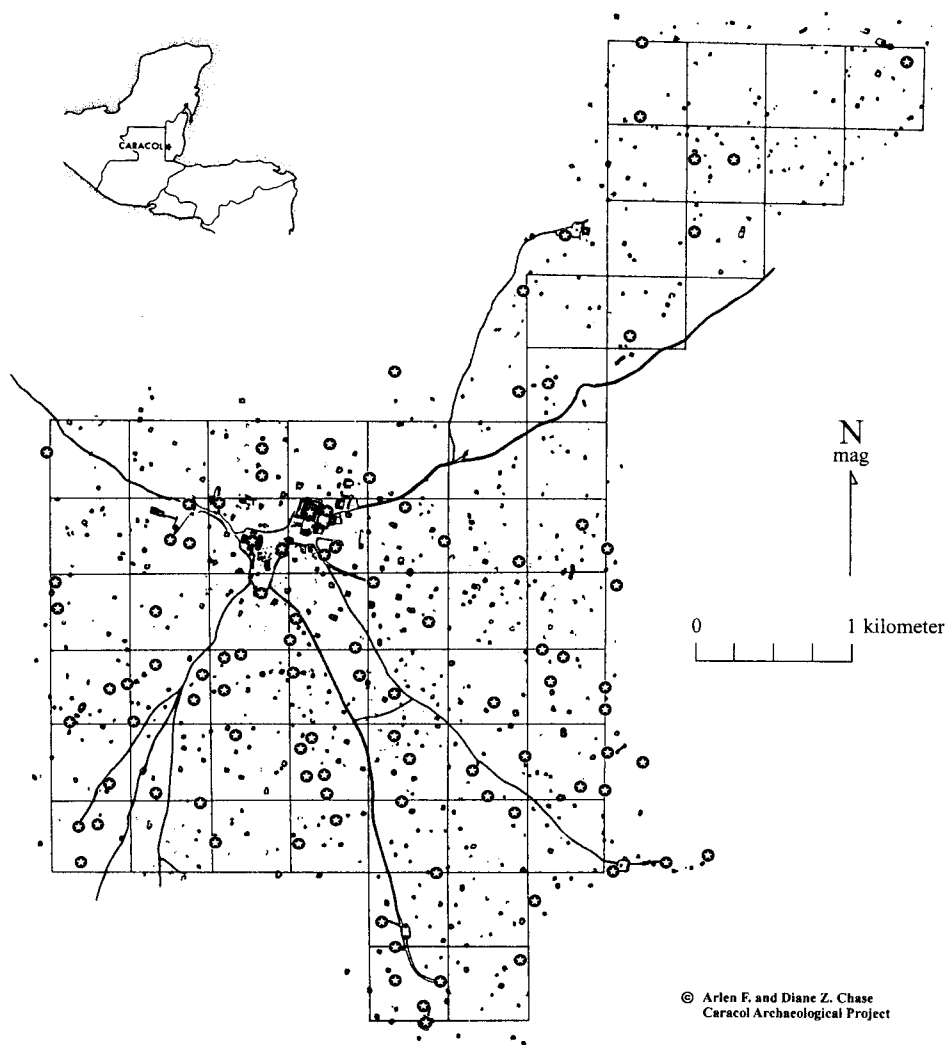


Fig. 1.—Mapa de Caracol, Belice, mostrando la localización de las tumbas conocidas y las tumbas con vía de acceso.

ciones, haber sido depositados de una sola vez. Esta clase de eventos funerarios únicos y finales se plasma físicamente en el registro arqueológico de Caracol por la presencia de un único individuo articulado en una cámara dada. Cuando se encuentran restos de otros individuos, aparecen generalmente desarticulados, ha-

biendo sido probablemente preparados y mantenidos en otro lugar hasta que estuvieron listos para su apropiada deposición. La colocación de múltiples individuos, todos en diversos estados de articulación, también se da en depósitos que presentan una única intervención, así como en tumbas sin acceso y en otros tipos de sepultura. Aunque posiblemente sean similares a las tumbas que contienen múltiples individuos en Nebaj (Guatemala) (Smith y Kidder 1951), el énfasis de los enterramientos de un único episodio que presentan múltiples restos registrados en Caracol difiere de los patrones característicos de Lubaantún (Belice) (Hammond *et al.* 1975) y del valle superior del Motagua (Smith y Kidder 1943), en donde una secuencia de esqueletos articulados parecen haber sido depositados a lo largo de un extenso periodo de tiempo dentro de la misma cámara.

### **RITUAL DEL PERIODO CLÁSICO Y UBICACIÓN DE RITUAL EN CARACOL**

Ya en el periodo Clásico, si no antes, los antiguos mayas probablemente habían desarrollado una serie de prescripciones rituales en lo que se refiere a la muerte y a los modos de sepultura. De manera que lo que se recupera en el registro arqueológico ha de reflejar tales acciones y ceremonias rituales. En el caso de Caracol, es evidente que la mayoría de los grupos residenciales disponían de sus propios santuarios (A. Chase y D. Chase 1994). Con la posible excepción de los grupos situados en el núcleo central, en los demás conjuntos residenciales de la ciudad es posible, por lo general, localizar un espacio concreto en el que se llevaban a cabo las acciones rituales, las cuales se centraban en las actividades funerarias, así como en las ofrendas y sacrificios. En su mayor parte, los edificios que albergaron las acciones rituales y que contienen una o más tumbas se asocian con los sectores orientales de las plazas. Los hallazgos de superficie en tales edificios suelen incluir incensarios colocados en las escaleras o en las partes superiores de las estructuras. Igualmente, se han hallado formaciones de tipo caverna, con estalactitas y estalagmitas, en el núcleo de estas estructuras arquitectónicas. Pero lo más común es, no obstante, la presencia de escondites con recipientes cerámicos, por lo general localizados al frente de estos edificios: pares de pequeños platos unidos por sus bordes que a veces contienen restos de dedos humanos, así como cilindros con tapa de mayor tamaño, modelados exteriormente en forma de apariencia humana, los cuales se han hallado vacíos pero que pudieron servir como contenedores de órganos humanos (D. Chase y A. Chase 1998).

Los enterramientos aparecidos en los edificios orientales de cada grupo residencial contienen únicamente un pequeño porcentaje de la gente que presumiblemente pudo vivir en el grupo (D. Chase 1997: 25-26). Los ocupantes de estos espacios rituales especializados deben haber constituido una selección, ya sea ba-

sada en su estatus social o en que su muerte y enterramiento tuvieran lugar en momentos adecuados o propicios, y deben haber gozado de una amplia significación social para el grupo doméstico asociado. En cualquier caso, los santuarios con sus tumbas, así como otros enterramientos y los escondites constituyeron importantes espacios rituales para el grupo residencial. Tanto nosotros como otros autores (Becker 1982, 1992, 1999; McAnany 1995), hemos tendido a interpretar los edificios orientales de los grupos residenciales como asociados al «culto a los antepasados», y como lugares en los que se llevaban a cabo rituales destinados a reforzar la cohesión social del grupo (A. Chase y D. Chase 1994). La relación de pertenencia con el santuario oriental puede haber permitido afianzarse a una unidad familiar, en un contexto social más amplio, con respecto al estatus o rango, o, quizá, incluso, con respecto a derechos sobre la tierra (Goldstein 1976; Pearson 1999: 29-30; Saxe 1970).

Aun cuando la tumba localizada en la parte oriental hubiera sido ocupada al completo, los enterramientos posteriores y los escondites seguían colocándose a menudo asociados al mismo edificio al este. De nuevo, estos enterramientos subsiguientes tampoco alcanzan a representar la totalidad de miembros componentes del grupo social, sino que constituyen individuos preseleccionados, relevantes probablemente por cuestiones sociales o rituales. Sin embargo, las cosas se complican con la aparición de esqueletos articulados pertenecientes a adultos y niños sacrificados, asociados también a estos mismos edificios. El análisis de isótopos estables indica que los individuos sacrificados tenían dietas alimenticias diferentes a las de aquellos encontrados en tumbas cerradas (A. Chase *et al.* 2001), y, en algunos casos, los artefactos asociados, como excéntricos de obsidiana, denotan un contexto altamente ritualizado, diferente al de otros enterramientos.

Los datos arqueológicos de Caracol muestran con claridad que los enterramientos compuestos y los funerales dobles eran prácticas comunes entre los habitantes de la ciudad. La constatación de este hecho ayuda a explicar por qué muchos de los entierros de Caracol (aproximadamente el 50%) presentan individuos con esqueletos desarticulados hasta cierto punto; ello también sugiere que muchos de los fallecidos debieron haber sido enterrados en otros lugares antes de su colocación en el lugar en donde se recuperaron arqueológicamente. En anteriores ocasiones, hemos sugerido (A. Chase y D. Chase 1994) que los edificios asociados con los sectores orientales de cada grupo sirvieron como mausoleos. Aunque los fallecidos podían ser colocados durante un cierto periodo de tiempo en estos lugares, no eran enterrados necesariamente de manera permanente en asociación con estos edificios. En los grupos residenciales de Caracol, las sepulturas de tipo tumba que se han encontrado vacías presentan un acceso en los lados o suelen estar asociadas a las estructuras del sector oriental, lo que quizás indica indirectamente su naturaleza transitoria como lugar funerario.

De esta forma, los edificios orientales constituyen el lugar de actividad ritual para un conjunto familiar, y el hecho de encontrar una combinación de individuos

en una única tumba se puede contemplar como la reunión del conjunto de los antepasados de un grupo residencial. Sin embargo, las acciones rituales pueden haber estado relacionadas más con acontecimientos cíclicos o periódicos que con el mero culto a los antepasados o de muerte individual (D. Chase y A. Chase en prensa). Otro aspecto de las costumbres funerarias de Caracol fue el reingreso de las cámaras, si bien más común que el reingreso en sí mismo fue la deposición y uso de objetos específicos como parte de un ritual funerario más amplio. En algunos casos, se rompieron recipientes cerámicos directamente sobre los cierres de bóveda de las tumbas; en otras ocasiones, fueron colocados objetos especialmente escondidos ya fuera en asociación con el relleno que sellaba un enterramiento o con el edificio que contenía la tumba; también se ha registrado la quema de sustancias y el uso de incensarios cerámicos como parte del repertorio ritual; por último, los sacrificios humanos formaron parte también, muy probablemente, de las prescripciones rituales, si bien la prueba de tales sacrificios es a menudo difícil de reconocer a partir del registro arqueológico.

## TUMBAS Y ENTERRAMIENTOS COMPUESTOS

Aunque han sido caracterizadas como enterramientos estrictamente de elite (M. Coe 1988: 222; Loten y Pendergast 1984: 9), las sepulturas tipo tumba fueron claramente accesibles a un amplio sector social de los mayas clásicos, tanto en Caracol como en otros lugares (A. Chase 1992; D. Chase 1994, 1998). En Caracol, esta clase de sepulturas se encuentra en la mayoría de los grupos residenciales y pueden haber servido para vincular a un conjunto familiar o doméstico con un lugar específico o con una cierta extensión de tierra. En esencia, la tumba y su contenido sirvieron para «centrar» una determinada unidad social. Sin embargo, las tumbas no son el único tipo de sepultura registrado en Caracol: tumbas, criptas, cistas y enterramientos simples pueden convivir en un mismo grupo residencial de tipo plaza o patio. En Caracol, sólo las tumbas del más alto estatus social tienden a contener individuos únicos y, generalmente, tales sepulturas aparecen en el núcleo central de la ciudad. La inmensa mayoría de las tumbas de Caracol contienen múltiples individuos, y se pueden constatar diferentes grados de desarticulación.

En varios sitios de las Tierras Bajas, como Tikal (W. Coe 1990), Altun Ha (Pendergast 1979, 1982) o Calakmul (Carrasco *et al.* 1999; Folan *et al.* 1995), las sepulturas de tipo tumba suelen contener un único esqueleto articulado. Las pocas tumbas que presentan alteraciones suelen atribuirse a acciones de saqueo llevadas a cabo durante el Clásico Terminal, como, por ejemplo, los Entierros 8, 22 y 200 de Tikal (Culbert 1973: 77-778; 1988). En todos ellos había desaparecido la losa de cierre de bóveda, y se encontraron prácticamente desprovistas de contenido; las cámaras habían sido rellenas con tierra y piedras y selladas posteriormente

bajo suelos de estuco (W. Coe 1990: 869-872, 930-931). Los suelos de estuco y las banquetas hallados sobre los Entierros 22 y 200 de Tikal son, sin embargo, difíciles de conciliar con la idea de alteraciones y saqueos ocurridos durante el Clásico Terminal; igualmente, es improbable que la condición del Entierro 8 pueda atribuirse al saqueo. Basándonos en los datos de Caracol que a continuación presentamos, intentaremos sugerir que los sucesos registrados en los mencionados entierros de Tikal pueden haber obedecido a ciertas acciones políticas, llevadas a cabo en el Clásico Terminal, y relacionadas con rituales de finalización de la estructura dinástica que existía entonces en Tikal.

### **Tumbas con enterramiento único de múltiples individuos (S.D. C4C-2 y C14C-4)**

Aunque suele asumirse que los enterramientos de múltiples individuos o los que presentan restos desarticulados se hallan en cámaras reabiertas, las sepulturas tipo tumba no reabiertas pueden contener un único individuo desarticulado, así como combinaciones de restos articulados y desarticulados. Así, los individuos enterrados fueron objeto de manipulación, con reducción de los restos blandos seguida de su enterramiento. Estos enterramientos secundarios, y presumiblemente los funerales secundarios, fueron practicados por la mayoría de la población de Caracol, incluida la elite de la ciudad. Un excelente ejemplo de esqueleto desarticulado aparecido en una cámara sellada es el supuesto enterramiento real S.D. C4C-2, hallado en la estructura B-19-2do. (A. Chase y D. Chase 1987: 26-29). La deposición de múltiples individuos, la mayoría desarticulados y algunos asociados a restos de vasos cerámicos, se documenta también en otros contextos de tumba sellados, tales como los representados por S.D. C14C-4.

El entierro S.D. C4C-2 fue descubierto y excavado en 1986 y apareció sellado a más de cuatro metros debajo del nivel superior de la plaza de Caana. La entrada a la cámara se situaba a través del muro trasero de una escalera en nicho profundamente enterrada. Tras remover los bloques traseros de este nicho, fue encontrado un pasaje abierto de unos tres metros de largo, el cual se hallaba bloqueado por losas verticales en el punto de entrada a la cámara propiamente dicha. La cámara ostentaba un texto glífico pintado en el muro norte, con la notación de Cuenta Larga 9.10.1.12.11 (634 d.C.). El contenido de la cámara estaba intacto e incluía ocho vasos cerámicos colocados alrededor de un esqueleto central desarticulado, asociado también a orejeras y cuentas de jadeíta (Fig. 2). El propio esqueleto estaba mezclado con un núcleo de tierra oscura que no aparecía en ningún otro lugar del suelo de la cámara. La concentración de huesos parecía corresponder, en un primer análisis, a los restos de una única mujer de entre 35 y 45 años. Sin embargo, la mezcla y desarticulación de los huesos, el núcleo de tierra y la presencia de varios dientes pertenecientes a otros adultos, sugerían que los



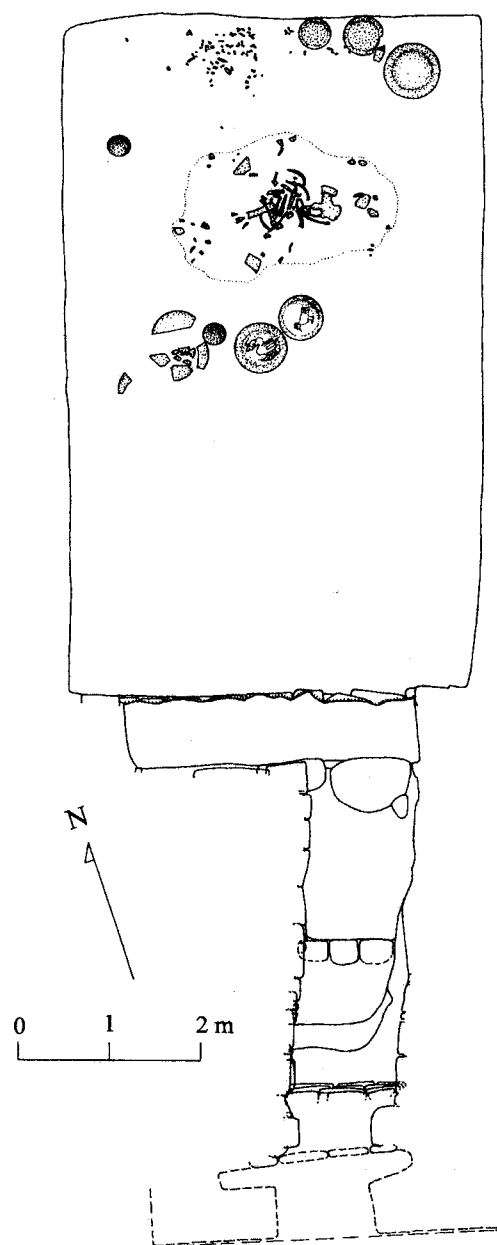


Fig. 2.—Plano de S.D. C4C-2 mostrando el contorno de la tumba, su vía de acceso y los contenidos.

restos representaban un enterramiento compuesto (Fig. 3). Si bien algunos autores (Grube 1994; Martin y Grube 2000: 91-92) han sugerido que los restos eran los de *Batz' Ek'*, la edad del esqueleto no corresponde con la probable fecha de la muerte de este personaje, según los datos epigráficos; tampoco los textos glíficos dejan claro si *Batz' Ek'* era una mujer. Lo que resulta significativo es que S.D. C4C-1 constituye la confirmación arqueológica de un enterramiento compuesto no alterado, correspondiente a uno de los personajes de la elite política de Caracol.

Situado a unos tres km del núcleo central del sitio, S.D. C14C-4 fue hallado accidentalmente al derrumbarse la pared de una trinchera de saqueo (A. Chase y

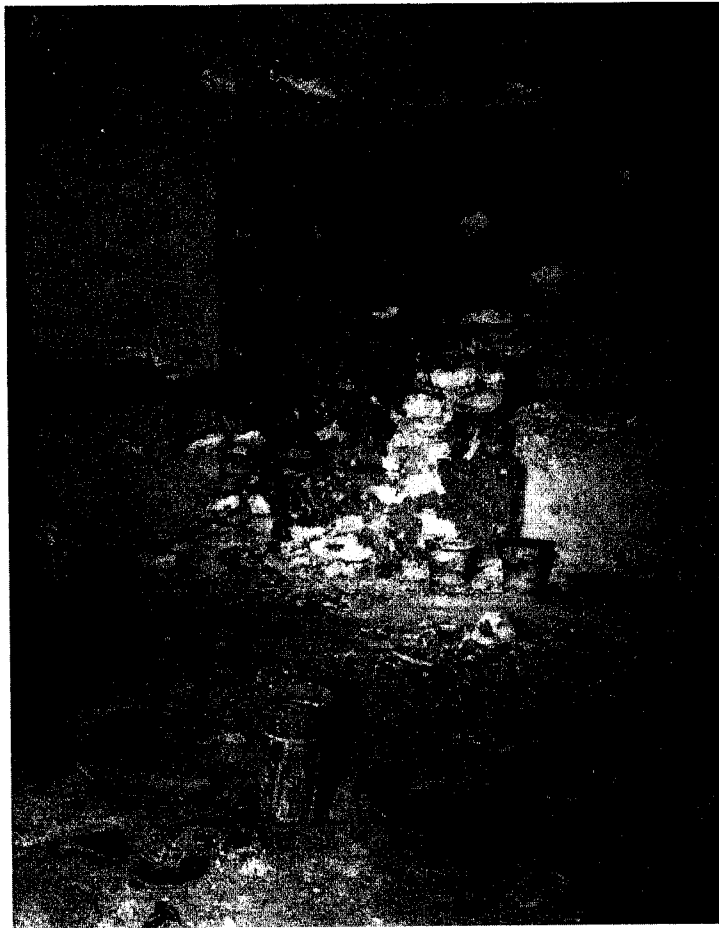


Fig. 3.—Fotografía de los restos desarticulados de un esqueleto en S.D. C4C-2.

D. Chase 1987: 45-46). La excavación subsiguiente puso al descubierto una pequeña cámara sin entrada alguna; la tumba había sido alineada con el eje de un edificio oriental perteneciente a un estado constructivo anterior. La evidencia estratigráfica indicaba una única intervención, y en la cámara se encontraron los restos de al menos siete individuos (cinco adultos y dos subadultos), once vasos cerámicos, adornos de concha y cuentas de jadeíta y malaquita. Un único y descompuesto esqueleto femenino había sido colocado en el centro de la cámara, y lo que probablemente fueron restos envueltos de seis individuos se encontraron alrededor de la mujer junto a los bordes de la cámara. Tales restos envueltos eran el resultado de procesos compuestos ya que se constató la mezcla de dos individuos distintos (un adulto y un niño) en varias agrupaciones de huesos, además de la aparición de parte de un vaso con una de estas agrupaciones. Formando parte del depósito funerario final de la tumba se cuenta también la inclusión de cinco pequeños platos (del mismo tipo que suele asociarse a la aparición de restos de dedos humanos en Caracol). De esta forma, S.D. C14C-4 proporciona evidencia de una tumba no reabierta que contenía un individuo articulado y los restos envueltos de al menos otras seis personas con diferentes grados de desarticulación.

## REINGRESO A TUMBAS EN CARACOL

En una ocasión anterior caracterizábamos algunas de las tumbas de Caracol como lugares de descanso no permanentes (A. Chase y D. Chase 1994). Esto se infiere tanto por las cámaras vacías procedentes del registro arqueológico como por las sepulturas tipo tumba que fueron construidas con accesos arquitectónicos exteriores, muchas de las cuales están todavía abiertas en el sitio y cuyo acceso pudo realizarse independientemente del tipo de cámara. Algunas tumbas de Caracol no presentaban entradas formales, pero su reingreso puede ser establecido arqueológicamente merced a la rotura de los pisos y del relleno, que fueron realizados para alcanzar las losas de cierre de bóveda de las tumbas, con lo que la estratigrafía denuncia que hubo un reingreso en la antigüedad. Otras veces, son los contenidos de la cámara los que indican que hubo reingreso. Porqué tuvo lugar el reingreso es una cuestión sobre la que sólo cabe especular. Mientras que algunos reingresos no implicaron alteración de los restos preexistentes, otros provocaron cambios en el contexto y el contenido. Quizá se intervenía debido a que se necesitaban ciertas reliquias para llevar a cabo algún tipo de ritual o ceremonia (Fitzsimmons 1998; Grube y Schele 1993); quizá se intervenía para introducir en la cámara objetos, cuerpos o partes del cuerpo, con algún propósito que desconocemos. Quizá el reingreso sirvió para profanar ritualmente un enterramiento y anular así su «poder» o santidad. Alternativamente, el reingreso puede haber combinado los espíritus o esencias de los ancestros fallecidos ya unidos dentro de la tumba.

En Caracol se han documentado numerosas tumbas reingresadas (12 tumbas de 102 tumbas investigadas). En este artículo no vamos a considerar el reingreso de las cámaras que implique la colocación inicial de restos, sino solamente aquellos reingresos que tuvieron como resultado la modificación, en cualquier forma, de los contenidos o el contexto de los depósitos. Así, parece haber habido tres clases de reingresos, cada uno de los cuales presenta rasgos arqueológicos propios: 1) reingreso limitado, 2) reingreso modificado, y 3) reingreso «oscuro». El reingreso limitado se caracteriza por tumbas con cámaras, losas de bóveda y contenidos que, en su mayor parte, se conservan intactos, aun cuando los contenidos originales hayan podido ser alterados. El reingreso modificado se caracteriza por cámaras cuyos contenidos fueron presumiblemente desordenados y perturbados; estas cámaras fueron ampliamente rellenas con tierra, la cual contenía o cubría esqueletos parciales y restos materiales que a menudo habían sido quemados. El reingreso «oscuro» se caracteriza por contenidos prácticamente intactos en el suelo de las cámaras, si bien éstas habían sido selladas por rellenos constructivos; a menudo se registra un enterramiento posterior en los niveles superiores de estos rellenos estructurales.

### **Reingresos limitados (S.D. C1B-1, C19A-2, C86C-2, C87E-1)**

En un reingreso limitado siempre se extrae o se introduce algo, pero preservando la cámara de aire. La excavación de tumbas con accesos abiertos ha permitido documentar cámaras cuyos contenidos habían sido vaciados, alterados o estaban intactos. El reingreso limitado de cámaras con y sin accesos también se ha documentado en el registro arqueológico de Caracol. En casos en los que la evidencia de reingreso limitado se encuentra sellada bajo estadios constructivos más tardíos, los contenidos de la cámara pueden hallarse más o menos alterados, si bien los contenidos originales pueden, por lo general, determinarse, y la mayoría de los recipientes cerámicos son plenamente reconstruibles.

En la Estructura L3, se documentó una tumba sin acceso que había sido reingresada a través del techo, y cuyas losas de cierre habían sido recolocadas, moviéndolas un ángulo de 90° con respecto a su posición original; los contenidos de S.D. C19A-2 habían sido completamente alterados (Fig. 4), pero se pudo determinar que pertenecían a un único adulto masculino, con cuatro vasos cerámicos y cuentas de jadeíta y piezas de mosaico. Este reingreso tuvo lugar después de 9.9.0.16.17 (613 d.C.), fecha que apareció pintada sobre una de las losas de cierre de la tumba (A. Chase y D. Chase 1987: 41-43). En la Estructura A38, se encontró un agujero circular sellado por una capa de estuco, merced al cual se efectuó el reingreso de la cámara a través de sus losas de cierre de bóveda; se cree que en esta reapertura al menos fue colocado un plato de los que sirven para guardar dedos humanos, al tiempo que los contenidos fueron dispersados, ya que se encon-

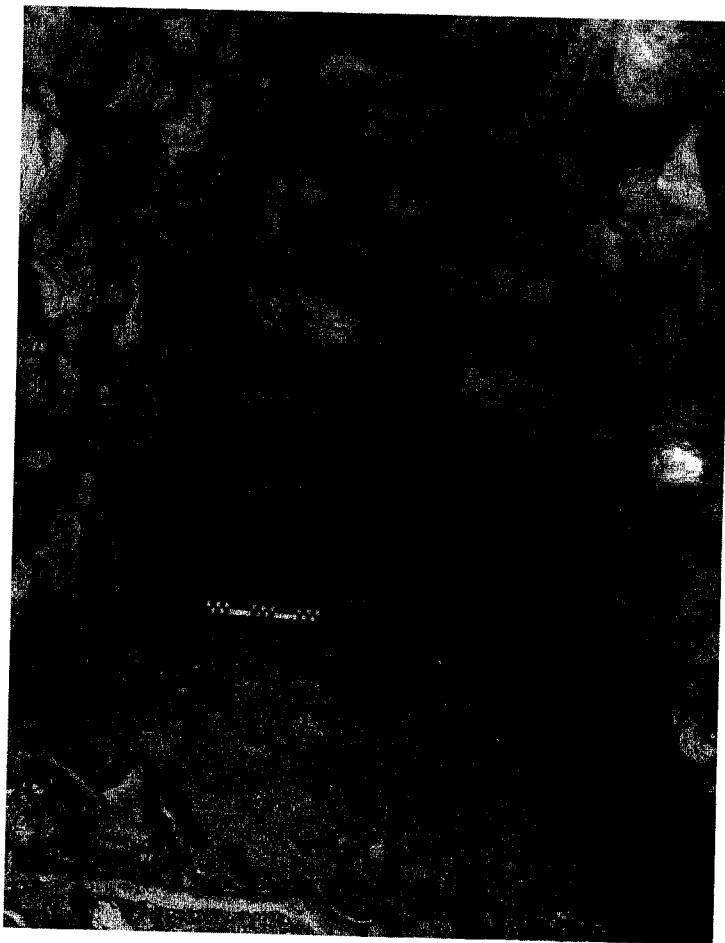


Fig. 4.—Plano de S.D. C14C-4 mostrando la distribución de la cerámica, un individuo articulado desintegrado en el centro de la cámara, y los restos de un esqueleto desarticulado, probablemente envuelto, a lo largo de las paredes de la cámara.

traron vasos y restos humanos alineados contra el muro Norte de la cámara, y sólo un esqueleto mostraba signos de cierta articulación. En la Estructura A34, un agujero circular permitió el reingreso a través de la losa de cierre meridional; aunque el enterramiento original puede datarse algo después del año 572 d.C., según el texto jeroglífico aparecido en una de las losas (congruente con los restos de vasos recuperados en la cámara), fueron introducidos al menos dos individuos y 13 vasos cerámicos intactos, cien años más tardíos que los materiales originales; ambos

fueron colocados sobre el enterramiento original, el cual se halló muy alterado (D. Chase y A. Chase 1996). Un agujero similar documentado en el piso de la habitación de enterramiento de la Estructura B20-2da. indica que la tumba intermedia de este edificio (saqueada en tiempos recientes) fue probablemente reingresada antes de la construcción de la Estructura B20-1a.

### **Reingresos modificados (S.D. C4H-1, C4I-1, C7B-1, C117B-4, C141B-1)**

Una segunda clase de reingreso preserva el techo de la cámara de la tumba pero no respeta el contexto o los contenidos originales de la tumba, o su naturaleza de espacio como cámara de aire. Lo que parece tener lugar es una modificación ritual de los materiales óseos y no óseos, de manera que tanto el contenido como el contexto resultan alterados. Se constata también la redistribución de nuevos materiales en la tumba, a menudo por encima de o mezclados con cantidades de tierra. En algunos casos, al parecer sólo se actúa sobre los contenidos originales, mientras que en otros casos se añaden nuevos restos óseos y artefactos.

El reingreso modificado se ha detectado en dos tumbas laterales de la Estructura B19-1a excavadas en la temporada de campo 2001. Ambas cámaras contenían vasos cerámicos y huesos humanos que habían sido fragmentados y quemados, y mezclados en una capa de tierra encontrada sobre el piso de la cámara (Fig. 5). Los restos dispersos y parciales de un adulto y un subadulto junto a siete vasos (sólo uno de ellos completo) fueron recuperados en la cámara lateral oriental; igualmente, se encontraron restos dispersos y parciales de dos adultos, tres subadultos y ocho vasos (cuatro completos) en la cámara occidental. En ambas tumbas se documentaron claramente agujeros de reapertura (Fig. 6); lo que parecían ser los restos de los contenidos originales se encontraron movidos, rotos y sometidos a un proceso de combustión diferencial. Tras este tratamiento ritual, estos restos originales fueron redepositados en la cámara extendidos a lo largo de una capa de tierra; además, las cámaras fueron luego rellenas con piedras, derrumbe, e incluso fragmentos de estucos modelados procedentes de edificios derruidos, y en uno de los casos este relleno llegó casi hasta el techo de la cámara. En una de las cámaras de la Estructura B19 fue colocado el esqueleto articulado de una mano sobre la matriz de tierra que cubría el piso, inmediatamente antes de proceder al relleno final. Las similitudes constatadas entre las cerámicas redepositadas sobre el suelo de cada cámara y las de las piezas que se hallaron sobre el nivel superior del relleno, indican que éste obedeció a un único y deliberado episodio. Los vasos reconstruibles eran todos anteriores a algunos de los pequeños fragmentos de tiestos que aparecieron en el relleno superior, lo que indica que estos materiales no eran objetos nuevos sino que habían sido reprocesados. En ambas cámaras se encontraron también porciones de esqueletos de aves que únicamente se han documentado en los entierros pertenecientes a miembros de la

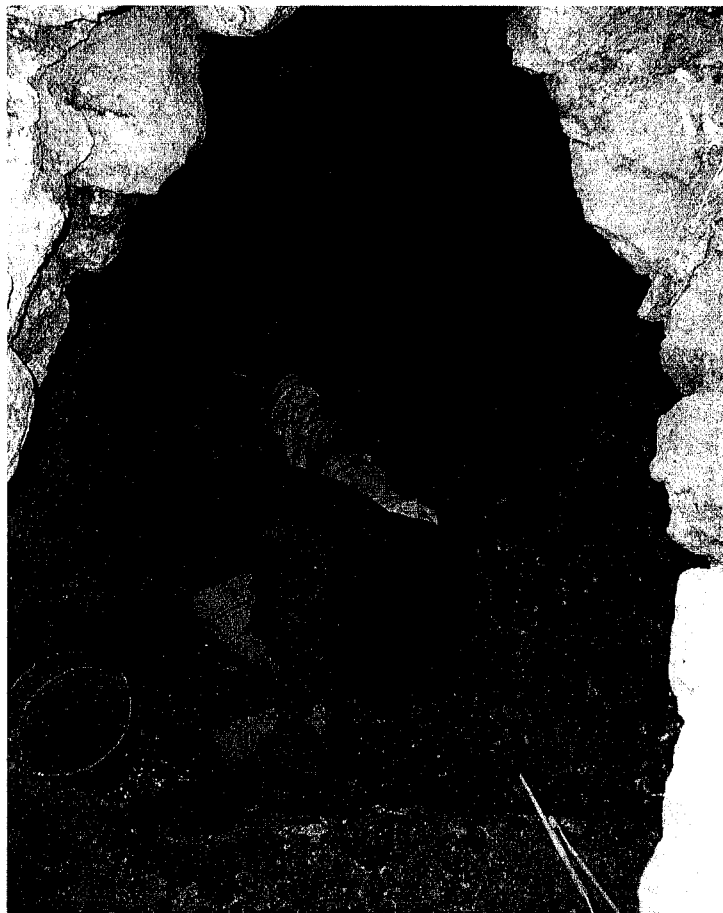


Fig. 5.—Fotografía de S.D. C19A-2 mostrando el contenido alterado de la tumba.

elite de Caracol; y en una de las cámaras se recogió un incensario reconstruible, de un tipo que sólo forma parte de depósitos especiales asociados a la cima de la pirámide Caana. El reingreso de la tumba y la redeposición ritual de las dos cámaras fueron luego selladas por pisos de estuco. Las habitaciones continuaron en uso tal y como lo indican tanto las combustiones rituales habidas sobre los nuevos pisos, como la adición (y en un caso, la remoción subsiguiente) de banquetas en las habitaciones traseras, justo encima de las cámaras reabiertas.

Una situación similar, que conllevó también el relleno de una tumba, tuvo lugar en la Estructura B34. Aquí fue construida una tumba en la primera época del

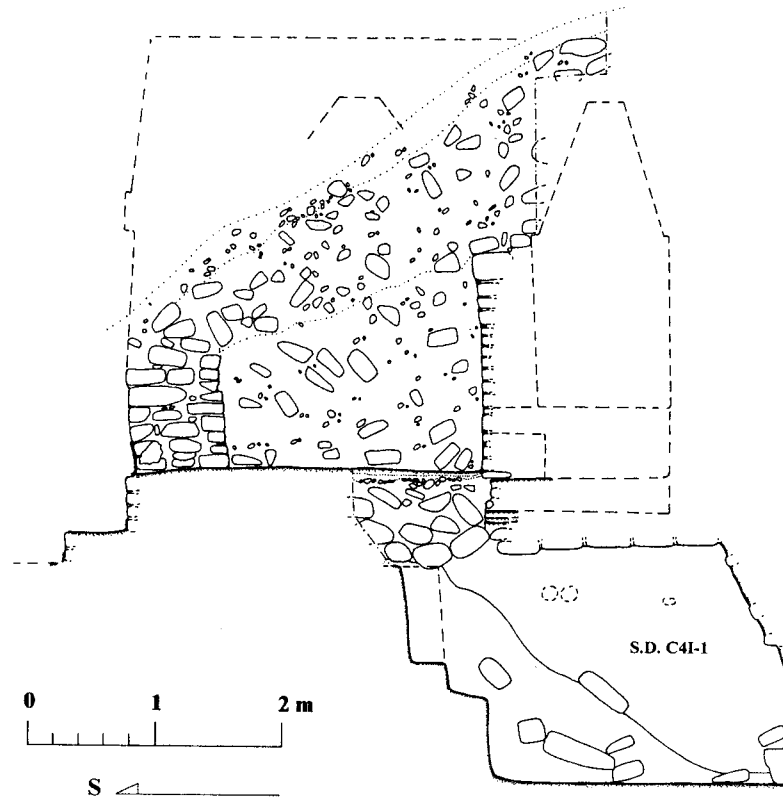
**Structure B19****Suboperation 4I**

Fig. 6.—Plano de S.D. C86C-2 mostrando el contenido alterado de la tumba.

Clásico Tardío, con un entierro ocupando su espaciosa cámara. Medio siglo después fue reabierta y su único ocupante (un adulto) y cinco vasos fueron removidos un tanto, aunque se les dejó sobre el suelo de la cámara; posteriormente, se relleno la cámara con más de un metro de tierra y derrumbe, y en la parte superior de este relleno fueron incluidos los restos desarticulados de cinco adultos y dos vasos cerámicos reconstruibles. El pequeño espacio de aire que quedó fue cubierto con losas de cierre y un nuevo piso de plaza selló la cámara reabierta.

En la Estructura F2 se excavó en 1986 una tumba a la cual se reingresó, ya que el piso de cámara había sido roto y posteriormente la cámara había sido sistemáticamente rellena con los restos parcialmente articulados de más de 24 in-



dividuos, mezclados todos en una matriz de residuos, con evidencias de combustión en los huesos, cuentas de jadeíta y vasos rotos. La sucesiva deposición y la combustión de estos restos semi-articulados (o mínimamente envueltos) constituye una situación única, no documentada arqueológicamente en ningún otro lugar de Caracol.

En 1997 fue excavada otra cámara rellena situada debajo de la Estructura A1; en este caso, la cámara contenía los restos rotos, quemados, dispersos y parciales de seis individuos, así como 41 vasos reconstruibles parcial o totalmente, distribuidos aleatoriamente por el relleno de tierra. Esta cámara, al igual que la de la Estructura F2, resulta importante para comprender el ritual funerario de Caracol. La cámara se encuentra directamente detrás del conjunto de la Estela 1 y el Altar 1; sus materiales cerámicos son coherentes con la fecha de la primera parte del Clásico Tardío (9.8.0.0.0, 582 d.C.) de la Estela 1. Además, Satterthwaite (1954) encontró los restos de un gran número de vasos reconstruibles asociados con la estela, los cuales parecen ser también contemporáneos con los materiales recuperados en la cámara. La excavación del relleno que se encontraba detrás de la cámara proporcionó dos elaborados escondites y una figura de estuco de unas dimensiones del doble del tamaño real, inmediatamente al oeste del muro de la cámara; esta figura es similar a una procedente de Bonampak (véase Tovalín y Velázquez de León 1997). Así pues, esta tumba y sus contenidos formaron parte de un patrón ritual más amplio, el cual se caracteriza por incluir escondites estructurales espaciales, una estela y altar y una estatua exenta de estuco.

### **Reingresos «oscuros» (S.D. C37C-1, C39E-4, C137B-2)**

Las tumbas «oscuras», que parecen haber sido reingresadas accidentalmente, se han encontrado tanto en el núcleo central como en las unidades residenciales de Caracol. Consisten en cámaras desprovistas de sus losas de cierre de bóveda y que han sido completamente rellenas con materiales constructivos, pero que presumiblemente conservan sus contenidos originales sobre el piso de la cámara; estos contenidos no han sufrido alteraciones intencionadas sino únicamente las ocasionadas accidentalmente por la introducción de los materiales de relleno. Todos los ejemplos conocidos contienen más de un individuo. Anderson fue el primero, en 1958, que recuperó una de estas tumbas, reingresadas pero conservadas, en la Estructura D18 situada en el núcleo central; ésta contenía los restos de dos adultos, 14 vasos cerámicos y un extenso depósito de concha y cuentas de jadeíta. Otra cámara semejante fue encontrada en 1989 en la Estructura 4P46, a unos 2,5 km del núcleo central. La tumba contenía cinco individuos, siete vasos cerámicos y pequeños artefactos. Una tercera cámara rellena y desprovista de cierre de bóveda, fue localizada en 1997, tan sólo 500 m al norte del sector central, en la Estructura H10; contenía cuatro adultos y un subadulto, así como seis

vasos cerámicos, una concha de *Spondyllus* y cuentas de jadeíta y concha (Fig. 7). Las dos tumbas excavadas por el Proyecto Arqueológico Caracol de la Universidad Central de Florida presentaban otros entierros simples en la parte superior del relleno, siendo ésta quizá la razón de su reingreso «oscuro». Debido a que los contenidos aparecidos en el suelo de estas tres cámaras estaban prácticamente intactos e incluían artefactos de jadeíta, se cree que en todos estos casos la reutilización fue accidental, posiblemente debida al derrumbe de una o más losas de cierre de bóveda. Curiosamente, no se recuperaron losas de cierre de bóveda entre el relleno de las cámaras.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los datos procedentes de los entierros de Caracol arrojan luz sobre una serie de importantes factores relacionados con las prácticas funerarias de los mayas del periodo Clásico. Resulta evidente que no existe correlación entre un individuo y una tumba. Las tumbas pudieron haber sido reingresadas, pueden albergar varios individuos, y pueden ser consagradas sin tener en su interior restos humanos. No todas las tumbas con múltiples individuos y/o múltiples estados de articulación



Fig. 7.—Fotografía de la cámara lateral oeste, S.D. C4I-1, en la Estructura B19-1st.

son el resultado de reingresos, al menos en Caracol. Algunas constituyen depósitos con una única apertura que incorporan entierros compuestos y, presumiblemente, rituales de funerales dobles, cada uno de los cuales habría servido para celebrar la muerte de más de un individuo al mismo tiempo.

Los diferentes estados de articulación de los esqueletos hallados en las tumbas de única apertura muestran que no sólo se llevaron a cabo entierros compuestos, sino que la actividad funeraria era una empresa colectiva, que reforzaba la consideración de la tumba como lugar ritual central para los habitantes vivos y fallecidos del grupo residencial de patio o plazuela. Los entierros con múltiples individuos no corresponden, generalmente, a rituales de sacrificio, tal y como lo indican los datos de los análisis de isótopos estables, los cuales sugieren que los ocupantes de una misma tumba (independientemente de su estado de articulación) tuvieron la misma o similar dieta alimenticia (A. Chase y D. Chase 2001); por el contrario, las posibles víctimas sacrificadas, generalmente encontradas en sepulturas simples o en sepulturas de tipo cista e identificadas por variaciones en los materiales de las ofrendas asociadas (hojas de obsidiana), presentaban una dieta alimenticia diferente y deficiente (A. Chase *et al.* 2001). No obstante, algunos individuos enterrados en santuarios localizados al Este pueden haber sido sacrificados.

La muestra de tumbas reingresadas de Caracol puede ser subdividida en tres categorías. La primera es el reingreso en el que algún material fue redepositado o extraído, pero en la que se ha preservado la tumba, y sus contenidos pueden ser reconstruidos: son lo que hemos llamado tumbas de reingreso limitado. La segunda categoría de reingreso es aquella en la que se conserva el techo de la cámara pero en la que no se preserva el contenido o el contexto originales de la tumba, o incluso su naturaleza de sepultura con cámara de aire: éstas son los reingresos modificados. En la tercera clase de reingreso, las cámaras aparecen desprovistas de sus cierres de bóveda y rellenas completamente con material constructivo, si bien mantienen sus contenidos originales sobre el suelo de la cámara, intactos salvo por los desperfectos ocasionados por la acción de relleno: éstas han sido caracterizadas como reingresos «oscuros».

Resulta difícil sugerir las razones que provocaron el reingreso a tumbas, aunque, tal y como se ha indicado, en algunos casos parece que éste fue accidental. Cabe preguntarnos si algunos de los reingresos implicaron actividades de saqueo. En aquellos casos en los que se documentan cámaras con acceso formal abierto, es imposible contestar a esta pregunta. Ahora bien, en las tres categorías de reingreso de tumbas que se documentan en Caracol, han sido encontrados objetos de jadeíta. Tal característica hablaría en contra de un saqueo intencional de estas cámaras en la antigüedad. Aunque la extracción de reliquias puede haberse dado en algunos de estos casos, en la mayoría de los ejemplos de reutilización las actividades que se llevaron a cabo fueron de otra clase. Probablemente constituye un hecho significativo el que las categorías de reingreso «oscuro» y

modificado implicaron el relleno de la tumba con tierra, si bien el significado de su simbolismo no está claro.

Parece como si los reingresos limitados y modificados obedecieran a una variedad de propósitos. Dado que los contenidos de la cámara estaban intactos en el reingreso limitado, puede ser que esta clase de reingreso implicara diferentes actividades, consideradas de importancia para un grupo social, pudiendo haber sido éstas la recuperación de reliquias o la modificación de identidades ancestrales. No está claro si la mezcla y reorganización de restos óseos documentada en los reingresos pudieron haber simbolizado la mezcla de identidades ancestrales (Bloch y Parry 1982: 34-35), o bien, alternativamente, la disolución de los espíritus de los antepasados con respecto a los cuerpos, la tumba o el edificio o grupo arquitectónico. Existe una amplia gama de posibles interpretaciones; sin embargo, los reingresos modificados fueron tan extremos en algunos casos que parecen instaurar los derechos de un grupo social sobre un área determinada. Así, estos reingresos modificados u «oscuros» pudieron haber servido para redefinir el significado social de las tumbas y para fijar los derechos de nuevos protagonistas de la escena política de Caracol. Dado que estos reingresos tuvieron lugar en algunos de los puntos más importantes del sitio de Caracol, las implicaciones de estas acciones, sumamente cuidadosas, no deben ser infravaloradas. Aun así, dadas las carencias del registro arqueológico, sólo podemos especular acerca de la naturaleza de su antiguo significado.

Lo que sí se desprende claramente de los datos arqueológicos de Caracol es que las tumbas sirvieron como lugares de importancia para la mayoría de los grupos residenciales de la ciudad, y que estas sepulturas fueron relevantes en términos sagrados y seculares (o sociales). En aquellos casos en los que fueron accesibles a través de una entrada abierta, las tumbas pueden haber funcionado provisionalmente como un área de procesamiento funerario para los fallecidos de un grupo residencial concreto, los cuales serían subsiguientemente enterrados en otro lugar, en lo que sería una segunda ceremonia fúnebre. Sin embargo, en ciertos contextos sociales y rituales las tumbas eran selladas y las entradas bloqueadas; pero esto parece suceder siempre que se instaura un nuevo ciclo ritual en el ámbito de un grupo residencial, con sus nuevas reglas propias respecto al momento y lugar de deposición de escondites y entierros (D. Chase y A. Chase en prensa).

En algunos casos, transcurrido un significativo espacio de tiempo (deducido éste por los datos arqueológicos y la evidencia estratigráfica) se llevaron a cabo reingresos de tumbas. Algunas de estas intervenciones preservaron los contenidos de las cámaras, o bien los modificaron ligeramente, o les añadieron nuevos materiales, pero en todos los casos el contexto general resultó inalterado. Estos reingresos parecen reforzar, por tanto, o al menos no alterar, los aspectos seculares y sagrados de las cámaras mortuorias y su relación con un grupo social concreto. No obstante, otra clase de reingresos parecen haber transformado comple-

tamente los contenidos y contextos de las cámaras afectadas. El objetivo de estas actuaciones fue probablemente la alteración de la identidad sagrada y secular de las tumbas, cambiando así los vínculos dinásticos e instituyendo nuevos desarrollos y derechos socio-políticos. Los reingresos que implican transformación detectados en lugares como Caracol y Tikal, son quizás los que presentan mayor potencial de estudio para discernir los cambios sociales y políticos habidos durante y al final del período Clásico.

**Agradecimientos:** Las excavaciones llevadas a cabo en Caracol, Belice (ver <http://www.caracol.org>) han sido realizadas con la ayuda de las siguientes instituciones: donaciones privadas a la Universidad de Florida Central, fondos procedentes de Ahau Foundation, Stans Foundation, Harry Frank Guggenheim Foundation, Dart Foundation, Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc., United States National Science Foundation (DBI-0115837, SBR-9708637; SBR-9311773; BNS-8619996) y del Gobierno de Belice, especialmente el Departamento de Arqueología. José Miguel García Campillo y Rafael Cobos son responsables de haber traducido el texto del inglés al español. Sobre todo queremos dar las gracias a los doctores Andrés Ciudad, Mario Humberto Ruz y Pilar Cagiao, nuestros anfitriones tan generosos y atentos en Santiago de Compostela.

## BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, Marshall J. 1982. «Ancient Maya Houses and Their Identification: An Evaluation of Architectural Groups at Tikal and Inferences Regarding Their Functions». *Revista Española de Antropología Americana* 12: 111-129.
- 1992. «Burials as Caches; Caches as Burials: A New Interpretation of the Meaning of Ritual Deposits Among the Classic Lowland Maya», en *New Theories of the Ancient Maya*, Eds. E.C. Danien y R.J. Sharer, pp. 185-196. University Museum Monograph 77. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- 1999. *Excavations in Residential Areas of Tikal: Groups with Shrines. Tikal Report 21*. University Museum Monograph 104. University of Pennsylvania. Filadelfia.
- BLOCH, Maurice y Jonathan PARRY. 1982. *Death and the Regeneration of Life*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CARRASCO VARGAS, Ramón, Sylviane BOUCHER, Paula ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Vera TIESLER BLOS, Valeria GARCÍA VIerna, Renata GARCÍA MORENO y Javier VÁZQUEZ NEGRETE. 1999. «New Evidence on Jaguar Paw, a Ruler from Calakmul». *Latin American Antiquity* 10 (1): 47-58.
- CHASE, Arlen F. 1992. «Elites and the Changing Organization of Maya Society», en *Mesoamerican Elites: An Archaeological Perspective*, Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 30-49. University of Oklahoma Press. Norman.
- CHASE, Arlen F. y Diane Z. CHASE. (Eds.) 1987. *Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize: 1985-1987*. Monograph 3. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.

- 1994. «Maya Veneration of the Dead at Caracol, Belize», en *Seventh Palenque Round Table, 1989*, Ed. M.G. Robertson, pp. 55-62. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- 2001. «The Royal Court of Caracol, Belize: Its Palaces and People», en *Royal Courts of the Ancient Maya: Volume 2: Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 102-137. Westview Press. Boulder.
- CHASE, Arlen F., Diane Z. CHASE y Christine D. WHITE. 2001. «El paisaje urbano maya: la integración de los espacios construidos y la estructura social en Caracol, Belice», en *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 95-122. Sociedad Española de Estudios Mayas, Pub. 6. Madrid.
- CHASE, Diane Z. 1994. «Human Osteology, Pathology, and Demography as Represented in the Burials of Caracol, Belize», en *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, Eds. D.Z. Chase y A.F. Chase, pp. 123-138. Monograph 7. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- 1997. «Southern Lowland Maya Archaeology and Human Skeletal Remains: Interpretations from Caracol (Belize), Santa Rita Corozal (Belize), and Tayasal (Guatemala)», en *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons*, Eds. S.C. Whittington y D.M. Reed, pp. 15-27. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.
- 1998. «Albergando a los muertos en Caracol, Belice», en *Los Investigadores de la Cultura Maya 6*, Vol. 1, pp. 9-25. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- CHASE, Diane Z. y Arlen F. CHASE. 1996. «Maya Multiples: Individuals, Entries, and Tombs in Structure A34 of Caracol, Belize». *Latin American Antiquity* 7 (1): 61-79.
- 1998. «The Architectural Context of Caches, Burials, and Other Ritual Activities for the Classic Period Maya (as Reflected at Caracol, Belize)», en *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Ed. S.Houston, pp. 299-332. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- En prensa. «Patrones de enterramiento y ciclos residenciales en Caracol, Belice», en *IV Mesa Redonda de Palenque*. INAH. 14 al 19 de junio de 2002. Palenque.
- COE, Michael D. 1956. «The Funerary Temple Among the Classic Maya». *Southwestern Journal of Anthropology* 12 (4): 387-394.
- 1988. «Ideology of the Maya Tomb», en *Maya Iconography*, Eds. E.P. Benson y G. G. Griffin, pp. 222-235. Princeton University Press. Princeton.
- COE, William R. 1990. *Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal. Tikal Report 14*. University Museum Monograph 61, Vols. I-VI. The University of Pennsylvania Museum. Filadelfia.
- CULBERT, T. Patrick. 1973. «The Maya Downfall at Tikal», en *The Classic Maya Collapse*, Ed. T.P. Culbert, pp. 63-92. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- 1988. «The Collapse of Classic Maya Civilization», en *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, Eds. N. Yoffee y G.L. Cowgill, pp. 69-101. University of Arizona Press. Tucson.
- FITZSIMMONS, James. 1998. «Classic Maya Mortuary Anniversaries at Piedras Negras, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 9 (2): 271-278.
- FOLAN, William J., Joyce MARCUS, Sophia PINCEMIN, M.<sup>a</sup> del Rosario DOMÍNGUEZ CARRASCO, Laraine FLETCHER y Abel MORALES LÓPEZ. 1995. «Calakmul: New Data from an Ancient Maya Capital in Campeche, Mexico». *Latin American Antiquity* 6 (4): 310-334.

- GOLDSTEIN, Lynn G. 1976. *Spatial Structure and Social Organization: Regional Manifestations of Mississippian Society*. Ph.D. dissertation. Northwestern University.
- GRUBE, Nikolai. 1994. «Epigraphic Research at Caracol, Belize», en *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, Eds. D.Z. Chase y A. F. Chase, pp. 83-122. Monograph 7. Pre-Columbian Art Research Institute. San Francisco.
- GRUBE, Nikolai y Linda SCHELE. 1993. *Naranja Altar 1 and Rituals of Death and Burials*. Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture 54. Center of the History and Art of Ancient American Culture. University of Texas. Austin.
- HAMMOND, Norman, Kate PRETTY y Frank P. SAUL. 1975. «A Classic Maya Family Tomb». *World Archaeology* 7 (1): 57-78.
- HICKETSON, Harold. 1960. «The Feast of the Dead Among the Seventeenth Century Algonkians of the Upper Great Lakes». *American Anthropologist* 62: 81-107.
- LOTEN, H. Stanley y David M. PENDERGAST. 1984. *A Lexicon for Maya Architecture*. Archaeology Monograph 8. Royal Ontario Museum. Ontario.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson Ltd. Londres.
- MCANANY, Patricia A. 1995. *Living with the Ancestors: Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press. Austin.
- PEARSON, Mike P. 1999. *The Archaeology of Death and Burial*. Texas A&M University Press. College Station.
- PENDERGAST, David. 1979. *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970. Vol. 1*. Royal Ontario Museum. Ontario.
- 1982. *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970. Vol. 2*. Royal Ontario Museum. Ontario.
- RUZ LHUILLER, Alberto. 1973. *El Templo de las Inscripciones, Palenque*. Colección Científica, Arqueología 7. INAH. México.
- SATTERTHWAITE, Linton. 1954. «Sculptured Monuments from Caracol, British Honduras». *University Museum Bulletin* 18: 1-45.
- SAXE, Arthur A. 1970. *Social Dimensions of Mortuary Practice*. Ph.D. dissertation. University of Michigan. Ann Arbor.
- SMITH, A. Ledyard y Alfred V. KIDDER. 1943. «Explorations in the Motagua Valley, Guatemala». *Contributions to American Anthropology and History*, 41, pp. 101-182. CIW, Pub. 546. Washington D.C.
- 1951. *Excavations at Nebaj, Guatemala*. CIW, Pub. 594. Washington D.C.
- SPRAGUE, Roderick. 1968. «A Suggested Terminology and Classification for Burial Description». *American Antiquity* 33 (3): 479-485.
- TOVALÍN AHUMADA, Alejandro y J. Adolfo VELÁZQUEZ DE LEÓN COLLINS. 1997. «Anatomía de una estructura: el Edificio 15 de Bonampak», en *Los Investigadores de la Cultura Maya* 5, pp. 55-70. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- WEISS-KREJCI, Estella. 2001. «Restless Corpses: 'Secondary Burial' on the Babenberg and Habsburg Dynasties». *Antiquity* 75: 769-780.
- WELSH, W. Bruce M. 1988. *An Analysis of Classic Lowland Maya Burials*. BAR International Series 409. Oxford.